

28 de junio de 2022

Homenaje a Manuel Pérez Ortega, asesinado por ETA hace 31 años. Un 28 de junio de 1991 en Sevilla. Antigua cárcel provincial de Sevilla I, hoy derruida.

Querido Manuel, querido compañero, querido héroe, ni la ley ni mi propio orgullo me importan más que estas palabras dirigidas a ti. Te escribo para tributarte el debido homenaje que sin duda mereces y espero tener la inquebrantable confianza que el destino me ofrece para posar en tu figura todo lo que alberga este corazón. Tienes mi palabra.

Eta te arrebató casi todo, y el pozo de dolor familiar fue indescriptible, sin embargo tu honor y dignidad han permanecido intactos desde entonces. Y aunque transcurran mil años, el horizonte de este reflejo te ha elevado entre los nuestros a cotas inalcanzables de orgullo penitenciario. A veces es difícil encontrar las palabras que necesito para responder a la necesidad de gratitud y todo lo que anhela este corazón penitenciario, pero confío en que sepas comprender desde el cielo esta carencia personal.

La familia fue desterrada a un vacío que no se merecía y que no supo llenar. Jamás. Ambos puntos de conexión quedaron sellados bajo el firmamento infinito. El inicio desde entonces de cada cápsula lagrimal cada vez que emergía tu recuerdo, certificaba esa unión personal.

Cada secreción transparente y salada, tan insignificadamente pequeña, tan diáfana, escondía una inmensidad de cariño y dolor incomparablemente a nada. Este sufrimiento multiplicado por millones de minúsculas lágrimas a lo largo de años de recuerdo, han creado un océano de amor inenarrable, personal, opaco y hermético. Real. Y es tan inmenso que sólo quien se atreve a cruzarlo, quien desde el horizonte otea tan magna vastedad azul entiende la extensión personal de una pérdida querida y amada. ¿Cómo es posible no recordarte? ¿Cómo es posible no arropar a quién sufre?

Cuando me acerco, cuando escribo, lo hago para compartir un poco de cariño, de cercanía, de ternura y de devoción. De respeto. Y aunque parezca una afirmación demasiado solemne, somos centenares los compañeros que nos hemos comprometido a no olvidarte. Un día, un recuerdo Manuel. Por ti, por tu familia. Por únicos. ¿Acaso no somos todos los Funcionarios de Prisiones herederos de un gran penitenciario como lo fuiste tú? Te honramos.

Y si alguien profano de nuestra historia lee este escrito, le diremos que existió un enjambre de cobardes asesinos que un veintiocho de junio de mil novecientos noventa y uno, a las once y veinte de la mañana de un viernes, hicieron explotar un paquete bomba en la sección de paquetería y correos de la

**HOMENAJE A MANUEL PÉREZ ORTEGA.
FUNCIONARIO DE PRISIONES.**

prisión provincial de Sevilla I, donde mi compañero trabajaba ese día asesinándolo en el acto. Manuel tenía treinta y nueve años, era licenciado en Ciencias económicas y con anterioridad había ejercido de maestro.

Quiero extender junto a estas palabras, recitando sus nombres, un recuerdo cercano a los internos asesinados ese día junto a mi compañero; Donato Calzado García y Jesús Sánchez Lozano, así como a Raimundo Pérez Crespo que iba a visitar a un familiar que estaba interno como consecuencia de la explosión, y a los más de treinta heridos de diversa consideración. Entre ellos también había niños pequeños.

Todo lo que está escrito no es sino el fruto de un deseo colectivo, de una pretensión firme cada año, de una exigencia fusionada de sentir sobre nuestros hombros el peso de una esperanza que no ha de morir. Recuerda querido compañero lo dicho... que no ha de morir. De ningún modo.

Con cariño sincero y fiel.

Tony

CP Pamplona I.

A 28 de junio del 2022

Reescribo sus nombres de nuevo.

Manuel Pérez Ortega.

Donato Calzado García.

Jesús Sánchez Lozano.

Raimundo Pérez Crespo.